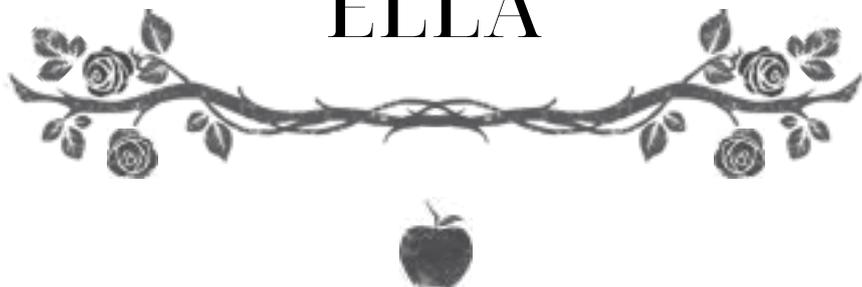


ELLA



El primer día del curso empezó con un funeral. Por supuesto, no era lo habitual en la Academia Grimrose para estudiantes de élite, cuyos graduados solían convertirse en directores de grandes multinacionales o en ganadores del Oscar, el Nobel o minucias similares, y vivían hasta los ochenta años. Por eso, todo el mundo estaba estupefacto, y se oían susurros en cada esquina del castillo, desde la torre de la biblioteca hasta el baño de chicas del quinto piso.

Los susurros, en especial, perseguían a Eleanor Ashworth.

Con una mirada tímida hacia el techo, Ella apretó con fuerza la correa de su mochila y preguntó:

—¿Cuánto creéis que va a durar esto?

Eleanor, a quien sus amigas llamaban Ella, era una chica de diecisiete años, de complexión pequeña, pelo rubio por la



barbilla, ojos castaños igual de claros, mejillas rosadas, pecas por todo el rostro y los brazos, y ropa que había visto mejores días. Las habladurías ya la habían perseguido antes, pero nunca con tanta obstinación.

—Un mes, con suerte —respondió Yuki, su mejor amiga, con una arruga en la frente.

—No la tendremos —balbuceó Rory mientras fulminaba con la mirada a un grupo de chicas que se atrevían a mirarlás—. ¿Qué diablos estáis mirando?

—Te das cuenta de que, con tu actitud, solo llamas más la atención, ¿no? —preguntó Yuki con una ceja en alto.

—Al menos así tengo motivos para pelearme —repuso encogiéndose de hombros con satisfacción.

La Academia Grimrose era exclusiva, no solo en nombre, sino también en reputación. Se encontraba en Suiza, y el precio exorbitante aseguraba que solo los más ricos y poderosos pudieran asistir. Emplazada en una de las colinas más espectaculares de los Alpes, destacaba con un castillo descomunal, como de cuento de hadas, con cuatro torres, mármol blanco, jardines que se extendían hasta las montañas que la rodeaban y un lago cristalino que completaba el paisaje.

Estudiar en Grimrose era una garantía de futuro. Allí nada podía salir mal. Excepto que, en la víspera del primer día, una de las mejores estudiantes de la Academia se había ahogado en el lago.

Sola.

Para la mayoría de los estudiantes, era un escándalo. Para la Academia, implicaba tener una línea abierta para tranquilizar a todos los padres que llamaran preguntando si sus hijos estaban a salvo y, además, debían asegurarse de que la noticia de la muerte no llegara hasta los periódicos. Pero para Ella,



Yuki y Rory, no era una tragedia cualquiera. Ariane Van Amstel había sido su mejor amiga.

Ella evitaba las miradas y los susurros porque sabía que todos estaban pensando lo mismo: ¿Ariane había tenido intenciones suicidas antes? ¿Por qué no sabía nadar? ¿Había sabido Ella que estaba triste? Si era así, ¿por qué no la había ayudado?

La última pregunta era la peor porque se había convertido en un recordatorio constante, un pinchazo en el corazón. ¿Cómo no se había dado cuenta de que su amiga pensaba hacer algo tan inimaginable? Ariane era feliz, hija de un rico hombre de negocios de Holanda, con un gran futuro por delante. Al igual que todos en la Academia.

Bueno, todos excepto Eleanor Ashworth.

La peor parte de las miradas que recibía era que la hacían sentir culpable porque debería haber hecho algo para ayudarla. Tendría que haber actuado. Tendría que haber salvado a su amiga, porque eso era lo que se supone que hacen las amigas.

Ella avanzó en la fila de la cafetería mientras miraba su solitaria mesa en una esquina. El resto de los estudiantes estaban muy animados, pues estaban viéndose con sus amigos por primera vez en tres meses, y se reunían en grupos, murmurando con entusiasmo, quizás porque se habían echado de menos o, quizás, por la impactante noticia de la muerte de Ariane. Pero, para ellas, faltaba alguien. Stacie vio la mirada triste de su hermanastra y le dedicó una seña casi imperceptible con la cabeza.

Stacie y Silla, las hermanastras gemelas de Ella, encajaban en Grimrose como ella nunca lo haría. Ellas pagaban la matrícula completa, mientras que Ella era una alumna becada. En realidad, le debían esa posición a ella, que había recibido una invitación especial por parte de la Academia, pero su



madrastra había declarado que solo asistiría si también aceptaban a las gemelas. Eso había sido cinco años atrás. Sharon había dicho que si Ella quería ir a un colegio caro, tenía que merecerlo.

Rory apoyó la bandeja de un golpe cuando se sentaron. La mesa que Ariane había escogido cuando entraron en el colegio parecía demasiado grande con el lugar vacío donde ella debería estar sentada en ese momento. Era como si faltara una parte y Ella no fuera capaz de encontrar nada tan grande como para llenar el vacío de su ausencia.

Las tres chicas comieron en silencio. Cuando acabó de comer, Ella sacó un par de agujas de tejer de su mochila.

—¿Ya estás tejiendo? —preguntó Rory, masticando con la boca abierta.

—Es que... —comenzó a decir—. Se lo prometí a Ari. No pude acabarla antes porque Sharon no dejó de fastidiarme la semana pasada, así que ahora tengo que acabarlo antes de... antes... —No pudo terminar la frase, en cambio, suspiró frustrada. Sabía que estaba balbuceando y que había entrado en bucle. Tenía que acabar su regalo de despedida, si no... Lo bueno era que a su mente inquieta no se le ocurría una consecuencia peor de lo que ya había pasado—. El homenaje será esta noche. Se lo prometí, así que quiero hacerlo. Ella Ashworth no decepciona a sus amigas.

«Ni siquiera si están muertas», se dijo a sí misma.

